[illegible] A UN CLÁSICO DE LOS POLLOS A L'AST

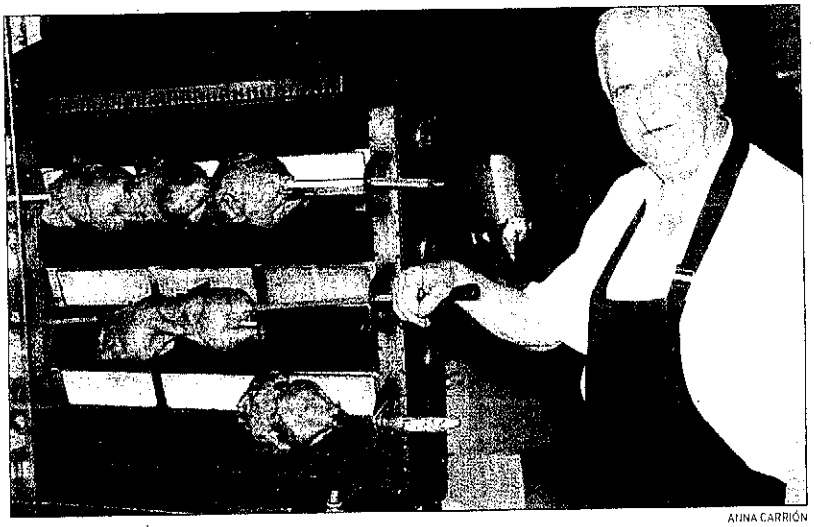
Anton María Culleré, propietario de Can Ramon, se jubila después de pasar medio siglo detrás de la barra y frente al asador de pollos. El reconocido establecimiento de venta de comida preparada se despide tras haber pasado toda una vida al servicio de sus clientes y habiendo tenido una larga trayectoria desde que empezó, en 1961, junto a su padre. Antes de ser Can Ramon fue Xons, una bodega a la cual se le sumó un comedor con unas mesas en las que se servía comida típica casera. Unos años más tarde se transformó en cafetería y cuando Anton María pasó a ser el único propietario de Can Ramon, lo convirtió en el establecimiento que conocemos en la actualidad.

Medio siglo en el asador

- Tras pasar 50 años detrás de una barra y haciendo pollos a l'ast, Anton M. Culleré se jubila
- Antes de ser un punto de venta de comida, Can Ramon fue bodega y cafetería
- Todavía conserva la libreta con las deudas que le deben alguno de sus clientes

La historia de Can Ramon empezó un abril de 1961 cuando la familia Culleré, que vivía en la Espluga Calba, trasladó su residencia a Lleida porque un familiar que tenía una bodega en la bajada de la Trinidad dejaba el negocio y ellos eran los encargados de ser los nuevos jefes. Conservaron el nombre, Xons, pero le hicieron algunas modificaciones, como añadirle un comedor con unas mesas. Además de ser bodega, también era un lugar donde se podía comer comida casera. Se degustaba lo típico de aquellos años, judías secas con butifarra, garbanzos, pucheros, entre otros muchos manjares. Uno de los hijos, Anton María, decidió irse a hacer el servicio militar cuando tenía 19 años, en 1966. A su regreso, la familia Culleré decidió darle un nuevo aire a su establecimiento. Convirtió la bodega en una cafetería llamada Can Ramon. Los jóvenes estudiantes eran sus principales clientes. Acostumbraban a tomarse un vasito de vino espumoso con una tapa que contenía un par de calamares o de croquetas. Una máquina con la mejor música del momento, que funcionaba con un duro, ambientaba el recinto. A los 27 años, el hijo que se quedaría con la cafetería de sus padres, se casó. Ese era Anton M. Culleré. Y así fue, unos meses más tarde, Anton se convertía en el propietario de Can Ramon, que es el hombre que todos conocemos y reconocemos cuando le vemos asando pollos en su bar.

La familiaridad era una de las cualidades por las que se conocía la cafetería. La gente le pedía el vasito de vino y solía decirle, "apúntalo en la cuenta!". Anton, entre carcajadas, confiesa que todavía tiene la libreta con las deudas de algunos clientes. Los clientes con los que había crecido se hacían mayores como Anton y ya dejaban de venir. Los nuevos, al no tener esa familiaridad, le trataban de usted y eso le hizo reflexionar. Pensó que igual ya era hora de cambiar. Así que en 1974 Anton transformó la cafetería Can Ramón en el primer servicio de comida preparada de la ciudad. El plato estrella era y sigue siendo el pollo a l'ast. También se hacía y se sigue haciendo macarrones, conejos, croquetas, canalones, ensaladas y calamares.



ANNA CARRIÓN

Anton M. Culleré haciendo la especialidad de la casa Can Ramon, que le ha durado más de 30 años, pollos a l'ast

Anton siempre se ha conocido por ser un hombre trabajador. "Hace unos años los vecinos de arriba se hicieron la casa nueva y mientras todo estaba hecho un desastre, yo seguía trabajando. Recuerdo que por los agujeros que había, yo podía ver las estrellas cada noche", explica Anton de manera orgullosa.

El negocio funcionaba tan bien que tuvo que contratar a chicos para que con sus motos hicieran de repartidores. "Tenía chicos a mi disposición, pero siempre acababa siendo yo el que tenía que ir a repartir durante el día porque pocas mañanas se presentaban en el trabajo" explica riéndose Anton. La gente sabía que a cualquier hora podían pedirle un pollo. Los domingos, cuando los jóvenes fiesteros se levantaban de la cama, lo que hacían era llamar a Can Ramon para pedir un pollo a l'ast y le decían que lo pasaría a buscar un taxi. Y así era, el taxista esperaba en Rambla Ferrán para recoger el pollo y llevarlo a su propietario. Disfrutaba de un buen aroma y de una buena compañía ese taxista.

El paso del tiempo

No solamente ha cambiado Can Ramon si no también sus calles y la ciudad. La Alsina Graells estaba situada en Rambla Ferrán en los años en que Can Ramon era una bodega y una cafetería. "Cuando la quitaron lo noté, mis ingresos descendieron" se queja Anton. Asegura que la mayoría de viajantes se pasaban por su cafetería para tomar su vasito de vino espumoso. Los propietarios de la calle del Carme y de la bajada de la Trinidad han cambiado todos los establecimientos que había hace 50 años. Así lo explica Anton, que de los que empezaron, solo queda él. Recuerda que delante de Can Ramon había una tienda de máquinas de escribir de la Hispano Olivetti y donde ahora está la zapatería "Casas" había la Sedería Catalana. La fuente situada en la mitad de la subida de la Trinidad antes no estaba. "Podíamos cruzar de un lado a otro sin problema, ahora con las escaleras que hay, sobretodo los mas mayores, tenemos dificultad para subirlas y bajarlas," comenta Anton. No solo han cambiado las calles sino que también los tiempos. "En mis años un vaso de vino y un par de croquetas pone que podía valer, un duro y ahora, en cualquiera bar ya te cobran entre dos y tres euros."

ANNA CARRIÓN

El mítico Can Ramon se despide

"Can Ramon y tres bares más" [illegible] la ronda de estas calles todo un recorrido ir de bar en [illegible] recuerda. Esta ronda era bast[illegible] conocida por los vecinos de l[illegible] na. Iban a Can Ramon, luego [illegible] ban por el bar Viladrí, situad[illegible] frente de Can Ramon, se apos[illegible] ban en el bar La Oficina situa[illegible] la calle del Carme y se pasaban [illegible] el bar Mateu en la siguiente bi[illegible] Y la ronda se alargaba por to[illegible] calle Mayor. Así eran muchas [illegible] noches de esos tiempos.

Recuerda que a las 8 de la [illegible] nana ya tenía a sus clientes [illegible] rando en la puerta de su est[illegible] cimiento. Eran los ferroviarios [illegible] vivían por las calles del Canyo[illegible] alrededores que antes de emp[illegible] a trabajar ya se tomaban su m[illegible] tel con anís.

En Can Ramon también se [illegible] maron varios equipos de fú[illegible] Eran amigos de la zona que [illegible] bían montado su equipo e iban [illegible] los pueblos de la provincia a j[illegible] "Éramos buenos" asegura Ant[illegible]

Anton es un hombre que h[illegible] vido muchísimos momentos [illegible] bar durante los 50 años que h[illegible] tado a disposición de sus cli[illegible] Uno de ellos fue el atraco en [illegible] yería Tous, que presenció p[illegible] cercanía entre ambos comer[illegible] "Era un día a las 3 de la tar[illegible] mucho ruido en la calle así qu[illegible] asomé a ver qué pasaba y d[illegible] pente, me encontré a un ho[illegible] en las escaleras apuntándom[illegible] un fusil. Corrí rápidamente [illegible] dentro y avisé a mi mujer y a [illegible] ja que se encontraban en la [illegible] inferior y ellas, corriendo, sub[illegible] rápidamente sin percatarse de[illegible] ligro que corrían. Cuando se [illegible] maron vieron como los tres h[illegible] nes se iban encima de sus [illegible] con los bolsillos llenos. Todo [illegible] dió en 3 minutos."

Una pared destacada de Ca[illegible] mon es la que contiene sus c[illegible] turas, que van desde 2003 ha[illegible] de este año, la del 2011. Ya [illegible] go habitual, que un dibujan[illegible] l'Eix Comercial de Lleida ace[illegible] uno de los lugares con mayo[illegible] toría de la capital del Segrià y [illegible] buje una caricatura. Las tiend[illegible] gadas como si de trofeos se [illegible] ra. Son como un indicador del[illegible] del tiempo.